

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Ricardo Garibay, la palabra desbordada

Tesina

Que presenta:

Adrián Díaz González para

Optar por el título de licenciado en

Letras Hispánicas

Director: Juan Coronado

México. Ciudad universitaria.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Caín.

.....
Let me or happy or unhappy, learn.
To anticipate my immortality.

Lucifer.

Thou didst before I came upon thee.

Cain

..... How?

Lucifer

By suffering.

(LORD BYRON: *Caín*, act. II, scene 1.)

Índice

	Pág.
Introducción	4
Vida y obra	6
<i>Par de reyes</i> o los latidos del corazón	9
Los misterios de la palabra	18
<i>Paraderos literarios</i> , la sombra que deja huella	23
El eco de la conciencia, <i>El joven aquel</i>	35
Conclusiones	40
Bibliografía	43

Introducción

En todos los seres humanos la comunicación es fundamental en la relación con los demás; y el diálogo es el rector de esta interacción y cada grupo tiene su manera de expresión y su identidad, le da a su expresión idiomática un marcado acento que los distingue del resto, como puede ser el habla de la ciudad de México, la de las costas del golfo, o la de los habitantes de los estados del norte, habla que Ricardo Garibay reproduce espléndidamente en el guión “Los hermanos del Hierro”, guión que años más tarde se transformó en el libro, *Par de reyes*.

Ricardo Garibay comprendió los alcances y limitaciones que la escritura impone. La obra del escritor hidalguense caminó por la senda del diálogo, como una de las técnicas más utilizadas como medio de expresión. Esto trajo a las letras mexicanas una frescura y agilidad en la narrativa pocas veces vista. Sus primeras incursiones en el mundo de las letras fueron como guionista cinematográfico. En este campo tuvo la oportunidad de escuchar su escritura y comprobar los efectos que ésta provocaba en los espectadores. Esto es, Garibay contó con el medio idóneo para experimentar la transformación de la lengua oral en la escritura, y esta retroalimentación formó una sólida combinación que se plasmó en su narrativa.

La obra de Ricardo Garibay está atravesada por el diálogo, resultado de su extraordinario oído para reproducir el habla media de la calle. También comprendió el habla del campo y la trascendencia del lenguaje corriente de la gente y fue un extraordinario intérprete de la expresión idiomática, porque captó los significados semánticos de la expresión popular. Su literatura está cargada de

un lenguaje vivo y matizado por las “palabras fuertes”, que sus personajes descargan llenos de rabia y de desesperanza que va cubriendo al lector de una intimidad que sobrecoge. Las palabras están validadas por la intención de comunicar.

En la literatura de Ricardo Garibay encontraremos muchas veces como hilo conductor de su narrativa el diálogo, un diálogo fresco y activo cruzado por la vitalidad. Sus personajes son de carne y hueso, el lector fácilmente se puede identificar con ellos; sus preocupaciones le pertenecen al hombre de todas las épocas de la humanidad. Sus palabras fuertes y agresivas son también el primer contacto con una realidad que nos deslumbra y amenaza.

El lirismo de Garibay fue puro, de acentuado tono melancólico; porque la descripción de la catástrofe ostenta una serenidad y una majestuosidad que otorgan a la novela cierta dimensión trágica. Aquí radica su fuerza y su grandeza. Los temas de Garibay emanan de la sencilla pasión del hombre del campo en profundo contacto con las cosas elementales: la violencia, la esperanza, el hambre, el amor y la muerte. Su obra brilla con el fulgor de las piedras y del desierto. Su tinta es de sangre. En estas páginas intentaremos acercarnos a la literatura de Ricardo Garibay, y comprender en mejor medida los alcances de una literatura que se elaboró con un hondo y profundo tono melancólico.

I.- Vida y obra

Ricardo Garibay nació en Tulancingo, Hidalgo, el 18 de enero 1923. Estudió la carrera de Leyes en la UNAM. De 1952 a 1953 fue becario del Centro Mexicano de Escritores. Ejerció el periodismo desde los principios de su carrera y escribió guiones para cine, aun antes de sus novelas, para finales de los años cincuenta contaba ya con una colección de guiones, entre los que se cuentan: “El siete de copas”, “Ladrón que roba al ladrón”, “Los hermanos Hierro”, con los cuales ganó pronto respeto como escritor, porque sus guiones eran muy efectivos. Entre los directores para quienes escribió guiones están Roberto Gabaldón, Jaime Salvador, Ismael Rodríguez, Roberto G. Rivera, René Cardona Jr, Gabriel Figueroa, etc.

Del guión “Los hermanos Hierro” se desprenderá años más tarde la novela *Par de reyes*; tiempo después escribirá “El milusos” y “El milusos II”, guiones que no corrieron la suerte de verse en las pantallas de cine como “Lo que es del César” (1970) y “El Púas” (1991).

Pero su experiencia en el cine no fue para Ricardo Garibay una etapa muy placentera. En 1958 fue llamado a corregir una historia que estaba por filmarse: “La Cucaracha”, de Ismael Rodríguez. El escritor tenía la fama de ser un excelente dialoguista y fue contratado para rescatar una producción ambiciosa que contaba con la participación de figuras del espectáculo como María Félix, Dolores del Río, Pedro Armendáriz y el “Indio” Fernández. El guión original lo escribieron Ismael Rodríguez y José Bolaños, pero éstos reconocían que era fallido y que necesitaba de mayores diálogos que rescataran la obra; en ese momento aparece Ricardo Garibay. El guión lo escribió en casa, pero en las locaciones tenía que estar

corrigiendo constantemente, por recomendación del director y los actores, con la presión de tener que construir un diálogo que fuera veraz. Lo que presentó fue un guión enriquecido, pero tuvo que sortear los prejuicios de las estrellas y de las autoridades gubernamentales en contra de las palabras altisonantes. Por ejemplo, cuando el personaje que interpretaba María Félix decía “tetas”, ésta reclamaba:

- “Diga usted senos. No me gustan las palabras feas”.

En otro diálogo expresaba: “Vaya y trague mierda”, a lo que María Félix contestaba que ella nunca diría “mierda” en una pantalla. Por su parte, Dolores del Río se negó categóricamente a decir “puta” ante una cámara, lo que dijo fue “cuatro letras”. Más aún, el director Jorge Ferretis, no toleró que un personaje exclamara: “Tiene poca madre”. La excusa fue que eran palabrotas y que en el cine mexicano estaban prohibidas las palabras altisonantes. En una discusión Ricardo Garibay terminó por convencerlo de que era solamente fresca del lenguaje. Él mismo comentó este episodio:

- “Llegué a tener tras de mí a las estrellas, asomados por encima de mis hombros a María Félix, Pedro Armendáriz y al “Indio” Fernández. Que iban aprobando y desaprobando parlamento por parlamento, según salían de mi pluma. Ismael Rodríguez me había dicho, blandiendo el guión: desde aquí hasta acá no les gusta. Toda la secuencia entre el coronel Zeta y Valentín Razo, que no, que parecen putos. Y María, que no filmará la secuencia de la entrega, que es pura pornografía”.
- Escúpase orita los cambios mientras iluminan el set.
- ¡Leñe, son más de quince páginas de diálogos!
- Para usted es pan comido. No sea güevón.
- Y les comentaba a las estrellas:
- Ya está haciendo los cambios Garibay.¹

¹ Suplemento cultural, del *Uno más uno*, N. 1280.13 de abril de 2002.

La obra de Ricardo Garibay abarca la novela, ensayo, poesía, crónica, teatro y cuento. Su novela *La casa que arde de noche* (1971), obtuvo en 1976 el Premio al Mejor Libro Extranjero Publicado en Francia. En los últimos años de su vida se dedicó a la divulgación de la literatura en programas de radio y televisión. Cabe mencionar que los últimos años de su vida los dedicó al Instituto Mexicano de la Radio, donde tuvo un programa llamado “Lo que lee el que vive”. Ahí compartió micrófonos con Federico Ortis Quesada, María Pia Lamberti y Germán Dehesa, entre otros. Era éste un programa, en el cual hacía gala de la palabra oral e invitaba a los radioescuchas al pensamiento profundo. Desde sus inicios Ricardo Garibay contó con el medio idóneo para la experimentación de la palabra oral, primero en sus incursiones en el cine y tiempo después en la radio, donde contaba de manera directa con la reacción del público, lo que le permitía tener un perfecto dominio de las opiniones y los gustos de la gente. De la experiencia de sus últimos años en la radio nacieron títulos como: *Paraderos literarios* (México, 1995), *Oficio de leer* (México, 1996), *De vida en vida* (México, 1999), libros de crítica literaria con el toque que sólo él imprimía. Ricardo Garibay vive toda la época de la posrevolución priísta, envuelto en un autoritarismo total que padece toda su vida, que se deja ver en sus personajes y en la obra periodística, como lo son los libros de *Acapulco*, *¡Lo que ve el que vive!*. En particular el género periodístico lo cultivó con maestría, y lo hizo sobresalir en su trabajo inicial, no como reportero de planta, sino como articulista y comentarista de páginas editoriales, colaborador de suplementos de cultura, y reportero y cronista de asuntos exclusivos. Fallece Ricardo Garibay en 1999, a causa de un tumor canceroso en los pulmones.

II.- Par de reyes o los latidos del corazón

Una de las técnicas utilizadas en la narrativa es la tradicional que comienza diciendo: “Había una vez un rey que tenía tres hijas”; de ahí se deriva una descripción pormenorizada de las hijas del rey, diciendo por ejemplo: la mayor era hermosa y trabajadora, la segunda aplicada y muy atenta a las labores de la casa, la tercera malcriada y no respetaba la figura de autoridad. Del empleo de esta técnica es posible la creación de una historia, para desprender el relato.

A partir del siglo XIX, las formas literarias se van modificando sustancialmente. Las corrientes literarias rápidamente van adoptando las circunstancias y los avances que la vida va imponiendo; el llamado monólogo interno fue experimentado con gran fortuna por James Joyce, en el *Ulises*, y el cambio de voz experimentado por Virginia Wolf en *Las Olas*, ambos ejemplos son muestras del éxito de las nuevas técnicas en la narrativa contemporánea. Una de las técnicas nuevas que no se había explotado en México era aquella que involucraba de manera directa el diálogo, porque en la narrativa anterior los parlamentos de los personajes resultaban insustanciales, superficiales y no comunicaban emoción alguna.

La entrada del siglo XX fue también la puerta a todas las manifestaciones literarias de alternativa. Es ésta la época de las vanguardias. Por los años cincuenta se comienza la experimentación de una técnica que ya existía en la historia de la literatura y que se remonta hasta los griegos del siglo IV antes de nuestra era, en los famosos diálogos platónicos. En éstos el filósofo confronta a dos personajes con la intención de explicar o desarrollar un tema de ética, moral,

político o filosófico. Pero ahora, con Ricardo Garibay, se trata de un nuevo tipo de diálogo en el que los personajes adquieren voz propia.

Todos los críticos a favor o en contra de Ricardo Garibay, coinciden en que uno de los prodigios que acompañaban a este artista era su excelente oído para reproducir el habla corriente de la gente, para pintar mediante la palabra cuadros de un realismo asombroso. En la novela *Par de reyes*, Garibay experimentó con el habla del hombre de los estados del norte, plagada de localismos y del habla rural de los campesinos, que muy a su manera se deja entender. Así Garibay en su libro despliega un constante diálogo que fluye de manera natural, sin signos de admiración.

Par de reyes es la historia de dos pistoleros que retan al mundo sin la menor conciencia y de la manera más burda. Las escenas son presentadas sin preámbulos, sin una descripción anticipada, y se van sucediendo en el curso de la obra. Sin la necesidad de un retrato fotográfico, el pistolero hace acto de presencia a las puertas de la cantina y desde ahí lanza su reto de frente como un escupitajo a la cara, el lector va intuyendo la acción y su desenlace. La acción ocurre sin la necesidad de comentarios adicionales, no hay tiempo para consideraciones personales: el desafío de dos hombres está en curso sin posible marcha atrás.

- Lorenzo Miya, le dicen el Muzo, vengo a matarlo. No me conoce, Lorenzo Miya. Y esto a metro y medio del Muzo ¡y tú sabes quién era el Muzo!
- Tá bueno ... no se espante – le dijo El Muzo.
- Para servirle – le dijo Martín.
- Así mejor ... – dijo El Muzo - . Ora estoy aquí con los señores. A la nohecita.
- Usté manda – dijo Martín, y añadió - : Martín del Hierro. ¹

¹ Ricardo Garibay, *Par de reyes*, P. 112. México, Joaquín Mortiz. 1994.

El ritmo de su prosa en esta obra se desenvuelve de forma natural, tal como si siguiera el movimiento de la acción, la trama en sus novelas transcurre en el tiempo con la velocidad de la vida cotidiana, donde no hay un momento de paz y reflexión. Así, sin más, la acción camina por una senda sin rumbo, fluye como un río que sigue su cauce continuo, no hay punto de apoyo en la prosa, no está sustentada en una historia predecible, ni hay exclamaciones que den lugar al asombro. Los personajes están marcados por un destino y parece que de manera incondicional aceptan este destino. Ricardo Garibay es un autor cuya efectividad consiste en el empleo de un diálogo continuo e ininterrumpido; tal como si el destino estuviera en la decisión de los demás, los personajes son arrastrados por una aceptación que permite al destino disponer de ellos como mejor le plazca y ellos se dejan llevar por un oleaje, muy grande e invisible. En *Par de reyes*, Martín, el hermano menor, continúa una vida delictiva para seguir existiendo como si complacer a los demás fuera parte de esa manera de vivir sin motivo ni razón, una forma de seguir respirando, hasta encontrar un atroz final.

- la gente lo conoció gatillo y gatillo te convertirás
 - Tá bien, parece que aquí está el pan.
 - Se trata de esto: yo no quiero volver a ver a Fidencio Cruz.
- Encierra los ojos, observando con mucha atención, y agrega entre admiraciones, en secreto: - ¡Fidencio Cruz!
- ¿Quién es él? – pregunta al rato Martín.
- El general suelta una alegre carcajada: - Con razón no te arrugaste, pelao, no lo conoces.
- No. ¿Quién es él?
 - ¡Así mejor! No importa. La cosa es que ya no lo quiero ver. Si alguna vez leaces a la política te darás cuenta.
 - No somos pistoleros, general – dice calmadamente Reinaldo.
 - Será *mi-general*, huerco – dice el general, algo picado por el tranquilo desdén de Reinaldo, cargando las sílabas, inflamándose.
 - Así que sea, pero no somos pistoleros. El Fidencio Cruz no nos ha hecho nada.

- Ya me contaron que eres rejiego ... pero mira ... fíate bien ... de aquí otros tres días se los llevan a ustedes al juzgado de Reynosa, y son cinco años pa caduno ... peor yo puedo ver que sean diez ... diez o quince ... si es que alcanzan a llevárselos ... porque también puedo ver que la gente se alebreste contra ustedes y vengan a colgar ora mismo en la noche ... Y júralo ques cierto como si yastuvieras colgao ...- sonrío cariñoso, paternal.²

Las interpretaciones críticas de la obra de Garibay han seguido hasta ahora tres tendencias. La primera se concentra en la técnica narrativa: busca las relaciones internas entre los medios expresivos de que se vale el autor; quiere descubrir en qué elementos reside su peculiar manera de narrar, de utilizar el lenguaje, y de estructurar sus obras.

La segunda persigue, por debajo de la superficie narrativa, temas arquetípicos, sobre todo, en *Par de reyes*; es decir, este segundo enfoque pretende rastrear esa clase de conflictos o de patrones de conducta constantes que se encuentran en el meollo de los mitos más antiguos y universales: la culpa original, la expulsión del paraíso, la pérdida del bien.

La tercera tendencia busca la relación entre la literatura del autor y la sociedad. Considera esa interpretación de la condición humana que aparece en toda obra artística, aunque el autor no se lo proponga.

Algunos han afirmado que la obra de Garibay se sostiene en equilibrio entre dos extremos: el regionalismo y el universalismo; el realismo social y la significación mítica. Tal vez en la dificultad de dicho equilibrio, en la tendencia natural del lector a ponerse a favor de una de estas posibilidades, radique la razón de ese frecuente error de perspectiva al percibir su obra. A menudo se olvida que los libros de Garibay se encuentran insertos en los condicionamientos de un

² Ricardo Garibay, *op. cit.*, p. 59.

ámbito específico: la política, la sociedad, la cultura de su época. Esta es la clave que se debe tener en cuenta al leer *Par de reyes*. Esta novela, si bien podría situarse entre las obras de carácter naturalista al estilo de Zola, por otra parte podría verse en ella el desarraigo vital del hombre, característico de las novelas existencialistas; y en cierto modo es también una crítica de la dictadura de partido en México. Pero lo que destaca en ésta obra es la venganza de dos hermanos que contemplan la muerte del padre y el destino que les aguarda por su condición. El asesinato del padre por un rival, les deja una cicatriz en el alma y el deseo de venganza va cobrando fruto. La educación de los infantes se va forjando en la intimidad del odio. La madre que de pronto se encuentra sola, por el asesinato del esposo, les transmite íntegramente el desprecio por los hombres a los hijos, forja el carácter de los adolescentes de una manera muy retorcida. La grandeza del escritor radica en encontrar el desprecio de la madre por los hijos. Ésta hace de esos jovencitos unos asesinos despreciables, que son como la danza macabra de la muerte.

- No, no porque párese cabrón, diga qué tráe, nada, nomás si no es molestia vengo a matarlo, ah tá bueno, ora sí ya sé, cómo no pa servirlo véngase noaga pedo acá nos ponemos de acuerdo, ¡bueno! ¡así! pero llegando ¡ái te voy! ¡como, no señor, no y de no! En regla ¡firmes! Amos a ver: ¡Fidencio Cruuúz ...! ¡es diombres ombré, es necesidá! Y ya se dijo: le quedó costumbre. Gritar o bajito acá junto al otro, lo que fuera pero nunca dejó de presentar sus credenciales.³

Ricardo Garibay instala su obra en medio de las corrientes literarias más importantes de todos los tiempos, presentando un mundo en su totalidad. Pero como novela, *Par de reyes* va más allá; su valor principal radica en el manejo del

³ *Ibidem*, p. 110.

lenguaje. Es un texto que combina el folklore mexicano con la repetición de sonidos guturales para tipificar el odio del asesino; que alterna con la imagen brutal del arrabal. Es ahí donde radica el valor universal de este libro que ha mitificado al lenguaje para personalizar a un pueblo. La efectividad se cumple en la repetición constante de los hechos, hay una especie de acostumbramiento, para mitigar los reclamos del espíritu, y una reafirmación como en la letanía cristiana de la oración, donde la repetición juega un papel de convencimiento; así a lo largo de la obra veremos un constante martilleo en las acciones, que tienen el propósito de purificar o quizá pretenden producir el efecto de perder la conciencia.

A propósito de las interacciones, en el terreno de la música está el caso de Maurice Ravel, con el “Bolero”, que utiliza la técnica de la repetición de un motivo musical hasta el infinito. Es decir, la pieza no tendría un final, ya que su ejecución se podría prolongar en el espacio y en el tiempo sin posible desenlace. También en la obra de Ricardo Garibay sucede algo similar sin llegar a esos extremos. La repetición de situaciones es muy significativa. En algunos casos el lector podrá imaginar que esta reiteración es ociosa, sin embargo, cumple la función de la complementación de la historia. El diálogo cumple la función de una gota de agua que cae constantemente sobre la roca y con el paso del tiempo va abriendo camino. Así las palabras de la madre de los niños, van forjando en su espíritu la sed de la venganza, y como en su seno alberga los más escondidos rencores, esos mismos los trasmite íntegros a los jovencitos. Sus palabras pueden provocar los más bajos sentimientos.

- Cada aniversario de la muerte del padre, la viuda les relataba aquel último día minuto a minuto. Los muchachos sabían el cuento de memoria, pero ella insistía y con énfasis renovaba el dolor e iba grabando a fondo el ánimo de la venganza. Y no era teatral ese énfasis, era taciturno, de frases dichas como rezo, sin acentos, sin comas, sin color, como lección destinada a flotar porque sí en el corazón de los hijos.⁴

Por otro lado, La simetría de la estructura permite que las distintas partes de la novela vayan rotando y pasando a lapsos regulares, ante el asombro del lector. La novela es una serie de diseños narrativos de constantes perfiles, que se alternan y se repiten en un movimiento violento, en una sorprendente analogía con el calidoscopio.

En *Par de reyes* concurren diversas técnicas: la narrativa pluridimensional, los diálogos cortados, las palabras truncas, la yuxtaposición de tiempos narrativos. El contrapunto de las tramas es intenso y enmarañado. En su continuo roce, las historias se hilarán en un terrible final. Esa perpetua movilidad del todo, la vida que circula dentro del rigor que impera en las partes, impide que *Par de reyes* sea una mera narración inocua.

- Martín se excitaba oyendo los recuerdos, corregía a su madre cuando ella equivocaba algún detalle mínimo y lloraba en la parte del vaquero en el velorio. Reinaldo ponía apenas atención, y la madre se interrumpía y lo zarandeaba injuriándolo.⁵

El arte de Garibay es en esencia un arte de estilización, resultado de la paciencia y el esmero. Entre los recursos narrativos de Garibay se encuentran todos aquellos que han orientado la novela y el cuento del siglo XX por caminos nuevos: la forma dialogada, el monólogo interior, la dislocación de los planos

⁴ *Ibidem*, p. 20.

⁵ *Idem*.

temporales, la simultaneidad de planos, la eliminación del autor como narrador, la introspección, el paso lento, la insistencia en los detalles relativamente insignificantes y la omisión de hechos espectaculares, la marcada preferencia por la evocación.

Cuando uno termina de leer *Par de reyes* es capaz de integrar todos los fragmentos que componen la novela en una unidad superior. La novela es un universo creado por Garibay, cuyo orden no es temporal, sino espiritual. Los personajes, inmersos en la dimensión de la muerte, se relacionan de una manera en que el tiempo y el espacio no cuentan.

- Un día usted va tener que matarlo.
- La mirada de Reinaldo se clava helada en La Sandoval, y el hombre se inmoviliza hasta parecer de piedra. Ella le sostiene la mirada, se achican sus ojos, y su rostro parece aún más ancho, más brutalmente indígena: todo pómulos, escasa frente, los poros de la nariz, el cuchillazo en la boca.
- Os sí ... – dice -, posí porqués como perro rabioso cuando le da la rabia, Martín onque lo quiera lo digo.⁶

Par de reyes se despliega como una obra maestra que se alimenta de tradiciones y creencias milenarias para contarnos, en un ámbito rescatado del tiempo, cómo los hijos buscan la venganza de su padre. La historia de un amor desventurado que llena con su inasible esperanza toda una vida de esperanza, la violencia y la ambición con que un hombre intenta dar sentido a su existencia, los conflictos de la culpa religiosa y profana, la pasión de una mujer alucinada, que va más allá de la violencia, y la novela también es una panorámica del México de los años cincuenta. *Par de reyes* es un rostro que se observa en un espejo roto, una imagen formada gradualmente en la superficie de aguas revueltas. Ricardo

⁶ *Ibidem*, p. 155.

Garibay pinta al claroscuro, entre telas, con medios tonos. El propio autor dice al respecto: "Imaginé el personaje. Lo vi. Después al imaginar el tratamiento, lógicamente me encontré con la desolación de la muerte"⁷.

El lector intuye misteriosamente el curso oculto de la narración. El tratamiento de los personajes y los acontecimientos es estrictamente fenomenológico, en medio de un mundo de efectos sin causa.

- Muzo, era la nohecita, oh Muzo, aún la luz en el desierto altísima y en el breñal las sombras, gente a cien metros de distancia, y tú y aquel Martín del Hierro – matador de hombres - a caballo, no sabías oh Muzo quién era Martín del Hierro, lo veías su silueta, tú y él oscuras siluetas levantaron al mismo tiempo sus monturas, las hicieron girar con vertiginosa elegancia sobre las patas traseras, y al mismo tiempo y girando desenfundaron las armas, como danzarines que han aprendido de memoria el momento de desenfundar armas de juguete y lo hacen entre aplausos que premian la bella simultaneidad de sus músculos, a caballo y girando, tenías enfrente a un enemigo tan grande como tú pero habría de superarte en números y ya te superaba en calidad, ... y girando un instante parecieron dos hermosos héroes, o sea hombres de otras épocas y de divina estirpe, que giraban desenvainando las filosas espadas de hace miles de años, cuando matar era bueno porque alrededor de los crímenes reía la tierra.⁸

⁷ En el programa radiofónico "Lo que vive el que lee"

⁸ Ricardo Garibay, *Par de reyes*, P.114. México, Joaquín Mortiz. 1994.

III.- Los misterios de la palabra

Ricardo Garibay comprendió que uno de los misterios que atañen al hombre es la palabra. Misterio que siempre intento descifrar; siempre estuvo preocupado por desentrañar el significado último de la expresión, fue un mago de la palabra. Su obra es una constante búsqueda de la comunicación; su misterio radica en captar de manera precisa el lenguaje cotidiano y, transformarlo en literatura.

La obra de Ricardo Garibay camina en momentos hacia un impresionismo literario, porque en los textos existe una abstracción en el punto de vista narrativo, un acercamiento hacia una forma cada vez más impresionista de escribir. Para Rafael Ruiz Harrell la escritura de Garibay es comparable con los lirios de Monet, porque, según apunta: “No hay lirios más lirios que los lirios de Monet y por el otro lado no hay manchas más manchas que los lirios de Monet”¹, todo depende de la distancia a que se miran, y esto mismo sucede con los escritos de Garibay, y si uno no tiene la precaución de poner un espacio suficiente frente a los textos, no lo advierte y éste es un avance hacia una forma impresionista de escribir; es decir, crear cuadros mediante brochazos que intenten dar una descripción de la escena, en cuanto no alude directamente a la forma tradicional de concebir a la literatura, sino a dibujar una literatura que con trazos y sonidos la crea. Hay un Ricardo Garibay para ser visto y hay otro Ricardo Garibay para ser oído. Así, su narrativa se parece en muchos momentos al sonido del *blues*, ese ritmo que por momentos no atiende a un compás y en el que los instrumentos llevan la batuta cada uno por su lado, pero que sin embargo todos atienden a una melodía que se puede

¹ Rafael Riuz Harrell, en el programa “lo que vive el que lee”

extender por el infinito. Hay algo básico que Garibay recalca al final de su vida, que es lo siguiente: “El mundo no es el mundo, entonces cuál es el mundo que existe, ¿quién sabe? El mundo es parte de quien lo ve”. Gorgias, filósofo griego de la antigüedad, afirmó: “La realidad no existe y si existiera no la podríamos comprender”. Esa parte de la realidad que contempla y que no se puede asir se pretende representar por palabras, pero no se consigue, esa parte hay que rodearla y se va dando una sensación, un destilado, y una especie de gelatina temblorosa que es la vida, y ella no es lo que se ve, sino que se presiente que está detrás de la realidad. En la literatura de Ricardo Garibay hay un cambio estructural. El autor rompe con la forma tradicional de concebir una obra y la forma de decirlo sintácticamente. Es pues, la suya, una búsqueda de cómo transmitir, de cómo describir, de cómo tocar ese misterio inasible que es el mundo, que no sólo son los afectos, las pasiones con que se relacionan los seres humanos con la realidad, sino también una búsqueda de nuevas técnicas narrativas. El escritor penetra hondamente en amplios ámbitos de la realidad humana, y el relato se mueve con habilidad entre historias, lugares y personajes. Y eso está muy claro en sus obras como *Par de reyes*, *Trío*, entre una y otra se advierte claramente la forma de describir, narrar, contar, aludir a esa realidad que está siendo cada vez más gelatinosa y más temblorosa. Aunque curiosamente en la pluma de Ricardo Garibay la realidad está siendo más capaz y perfecta.

- Jacinta no es Jacinta, ¿quiénes son las mujeres que han quedado en el rancho? ¿quién es el viejo Rezendes? No son nadie, nada, gentes tan sucias, cómo pueden vivir, dientes fétidos, riéndose, idiotas, se meten dondequiera, entran y salen, no puede una ni moverse, y no hay nadie, cómo se ve por estas gentes que no hay nadie, camina una para allá y no hay nadie y hay que esperar en silencio, ¿piensan no regresar, quedarse a vivir en el monte?, callada, en el patio, en los

corrales, hacia el aguaje, en la cocina, pálida, soñosa, las vastas ojeras, sus manos tentando en las noches ese cuerpo innecesario, sofocado entre trapos, dicen que las gringas, pero, ¿las piernas delante de todo el mundo?, yo no entiendo a las gringas, si Reinaldo supiera que yo, si me viera, mejor no, porque estoy pensando sonseras, mañana me pongo a trabajar en todo lo pendiente, ya no tardan, hay tantísimo, pero para qué quiero ...²

Los motivos secretos de los seres humanos son impenetrables y es parte de la tarea del escritor desentrañar los misterios que la vida nos va planteando y el escritor verdaderamente dotado, como Ricardo Garibay, puede ver a mayor profundidad y calar más hondo en la descripción de los personajes. En *Par de reyes* el miedo está de forma tácita todo el tiempo en la historia. El pistolero es una forma violenta de ver el mundo, y no corresponde a la visión televisiva del pistolero que desenfunda una pistola y mata de manera omnímoda a toda persona que cruza por su vista sin sufrir un rasguño. Es la fotografía de una realidad circundante, de un país que se desangra por las balas, poseído por un miedo que va ganando en el ánimo de todos. Temor que el escritor entendió muy bien que estaba en el aire y que en cualquier momento se puede hacer presente. Así explica Ricardo Garibay. Una violencia que es una constante amenaza delante de la vida, y que se cumple en la novela, en la figura del pistolero.

- ¡Reinaldo – se ahogaba Martín bajo la mano de Reinaldo -, mestaban matando a patadas, yo no les busqué, no les busqué, me cagaron, me carajaron, empezó el ruido, el ruido ése aquí y aquí , Reinaldo, y luego mestaban matando a patadas, tú vistes cómo quedé, Reinaldo, el ruido ése, el ruido!
- Empieza a encenderse Martín, a congestionarse, se busca con las manos las sienes, ¡aquí y aquí, se las golpea brutalmente!
- ¡Quieto! – gruñe roncamente Reinaldo, y le echa las manos a los hombros y aprieta, aprieta hasta hacer aullar a Martín.³

² Ricardo Garibay, *Par de reyes*, P.128. México, Joaquín Mortiz. 1994.

³ *Ibidem*, p. 159.

Ricardo Garibay fue una voz oral y una voz escrita. Es esta última la que hay que rescatar en *Par de reyes*. El autor mostró todo un cúmulo de conocimiento de los seres humanos, lo transformó en literatura y esta obra es una prueba fehaciente de su genio literario. Prueba de ese genio fue el personaje de la madre que tenía el mando en los ojos, la descripción de la vieja que mandaba a esos machos que representan la brutalidad del machismo. El escritor tuvo un extraordinario talento para entender cómo se forjó este machismo, y lo relató de manera extraordinaria en *Fiera infancia*. En este texto muestra cómo la dureza fue templando su espíritu para enfrentar el dolor, y cómo por todas las vías posibles dentro de su cultura quiso resguardar un alma llena de religiosidad. Ricardo Garibay tuvo el acierto de transformarla en literatura. Los personajes de esta novela son de carne y hueso, todos ellos padecen las pasiones, en ellos está reflejado el odio, el amor, el desprecio, la incertidumbre. El escritor fue un maestro en vincular lo divino, la autoridad, el desprecio, la violencia. Al mismo tiempo, en estas páginas se transparentan las entrañas de un país sumido en el autoritarismo de Estado. Le tocó vivir una época llena de violencia, que también generó en nuestras letras a Jorge Ibargüengoitía con *Maten al león*, *Los relámpagos de agosto*, Agustín Yáñez con *Al filo del agua*, y fuera de nuestras fronteras, a Miguel Ángel Asturias con *El señor presidente*, y a Ramón del Valle Inclán con *Tirano banderas*, entre otros más. Un ejemplo de la violencia del momento.

- Aúlla ondeando la reata de Reinaldo. Ya se incorpora Martín cuando se le enrosca la reata y le saca un alarido que es como reventazón de sus pulmones. Reinaldo a caballo y Martín abajo. Geométrico balet a caballo y desesperado corretear del rubio asesino que chillando busca una salida al infernal espacio de unos cuantos metros libres de huizaches, están tapiadas las salidas, chillando, azotándose, levantándose, golpeándose a puñadas, yéndose contra las espinas de los

chaparros, clavándose en ellas, miado, llorando, cagándose, y la música de la reata, ese silbido que no cesa, su estallar y los sonoros belfos del caballo, sus parsimoniosos pasos y ese hombre absolutamente impasible meciéndose sobre la silla, recogiendo la reata, haciéndola ondear, aullar, estirándola, enviándola con los movimientos de un adormecido director de orquesta, mandándola a herir como látigo o daga de ígnea punta, pica, punza, corta, rasga la reata la carne de Martín, le ha hecho jirones la ropa, lo sangra entero, vuelve siempre sobre él y siempre lo encuentra en las nalgas, en las ingles, en el cuello, en los tobillos, en la espalda, enredándose relámpago de lumbre en las rodillas desenredándose magistral, zumbando una nota arriba del viento, estallando dos notas debajo de los alaridos de Martín – “todas sus cicatrices fueron de esa noche” – que se dobla al cabo sobre sus rodillas y su cabeza, su cabeza y sus rodillas enterradas en la arena, y él, quieto, hipando. Ulula la reata.

- ¡No, ya no, ya no le pegues, ya no, ya no!
- Se arroja Jacinta, se abraza a la bota con las manos y la cara, desesperadas sus manos tientan la bota, van y viene por la bota, la devoran.⁴

⁴ *Ibidem*, p. 186.

IV.- Paraderos literarios, la sombra que deja huella

El término paradero se refiere a las pequeñas posadas que están ubicadas en las orillas de la carretera de España; donde el viajante puede hacer una pausa en su viaje para tomar una copa de un buen vino, para caminar por la vereda por unos segundos en una charla con el compañero o para hacer sombra, recuperar el aliento y la calma antes de reanudar el camino. Hacer un paradero en la literatura equivale a tomar conciencia de lo que se lee y de lo que se estudia. En los *Paraderos literarios* de Ricardo Garibay podemos andar el camino en buena plática, como solían hacer los antiguos griegos en el ágora, pero acompañados de un lector infatigable y un extraordinario conversador. Estas paradas literarias son los momentos que el escritor ha ido atesorando a lo largo de su vida, constituida por frases, momentos de la literatura descollantes, o momentos de la existencia que dejan una huella en el alma y en el pensamiento.

Los paraderos son instantes que el lector atesora por la cercanía y la intimidad que propone el escritor, es decir, son historias que acogen al lector en su seno, por la familiaridad que representan; como lo diría el propio Garibay: “Uno va haciendo una relación constante de lo que va leyendo y lo que va viviendo y acaso cuando ya no es poco lo que se ha vivido, quizá valga la pena hacer estas consideraciones”¹. *Paraderos literarios*, es como un fruto de sus desvelos que parten de algunas frases importantes que despiertan resonancias, ecos, preguntas dentro del ánimo, y de ahí se van derivando, como reflexiones personales, a otros hitos de la conciencia, a otras frases, a otros párrafos

¹ Programa “Lo que lee el que vive”

importantes de otras lecturas, haciendo como una especie de racimos de ideas.

Por ejemplo:

- Como toda aquella gente entonces, Cecile Sorel se bebió la vida a cántaros. Era una mujer de extraordinaria belleza y gracia, hecha desde las tablas al gran mundo y en ellas su fama fue mundial. La rodeó la reverencia y fue amiga de zares, reyes, príncipes y mariscales, políticos, científicos y artistas, entre los de mayor memoria: Chaliapin, Chaplin, D'Annunzio, Wilde, Barrés, la Dose, la Duncan, la Bernhardt,. Era mitotera, sentimental, melancólica, alegrísima y cursi. La acompañaba la riqueza y era generosa. Amantes esclavos y el poder a sus pies, por supuesto.²

En los *Paraderos literarios* de Ricardo Garibay se van poblando las hojas de la vida de autores y de personajes dignos de mención. Así se van encontrando frases y astucias literarias que van llenando el libro de una forma de contemplar la literatura, de un hombre que se ha pasado la vida leyendo, acumuladas en un poco más de trescientas páginas, en más de cincuenta y cinco años de lecturas, que poco dirían sin su comentario personal. Otro ejemplo es Amín Maalouf, escritor libanés de gran talento quien cuenta la pérdida que sufrieron los moros de la ciudad de Granada, cuando el ejército cristiano se hizo ver no precisamente como un ejército cristiano, sino como un ejército feroz. Este ejército los derrota y los echa de la ciudad. Algunos de los moros huyen primero, antes de esperar la muerte en manos de los enemigos cristianos, pero los árabes han estado ochocientos años en España, contemplan la tierra como suya, aman Andalucía con toda el alma. Y Garibay cita al autor:

- “cuando la costa de Andalucía no fue a nuestras espaldas sino una minúscula raya de remordimiento...”
- Son los árabes del año 1494. van en barco hacia las costas de África. Huyen de Granada, por miedo a los castellanos, y de eso no se lo perdonan. Y el horizonte

² Ricardo Garibay, *Paraderos literarios*, p. 211.

como una raya de remordimiento me parece un hallazgo bellissimo y de congoja suprema³.

En el tránsito de los años dedicados a la divulgación de la literatura, Ricardo Garibay pudo reunir una vasta colección de anécdotas y pasajes literarios que despertaban el interés de los televidentes. Así momentos de la literatura y de la historia pudieron ser reunidos, en una colección de episodios que están compilados en este volumen, en el que se puedan apreciar también con opiniones y conclusiones del autor.

Posteriormente comenzó la transmisión de un programa radiofónico con el nombre de “Lo que lee él que vive”, donde compartió micrófonos en diferentes etapas con Federico Ortiz Quesada, Germán Dehesa y Mariapia Lamberti. La manera de trabajar fue la siguiente: ambos conductores preparaban un tema en común, uno de ellos hacía su exposición y luego el otro complementaba el tema con su exposición; seguían los comentarios que de ahí se desprendían y finalmente venía la intervención del público con preguntas o acotaciones sobre el tema. La riqueza del diálogo estaba en la cantidad de apostillas que se iban generando de manera espontánea, que enriquecían o alimentaban la exposición. Una enorme ventaja de trabajar de esta manera era el experimentar la aceptación del público de los temas y su tratamiento. No me parece descabellado intuir que este libro *Paraderos literarios* haya nacido de esta manera de contemplar la literatura. La forma de proceder en este libro viene del interés que despertaron en los radioescuchas los temas y su tratamiento. A la par que se hacían las

³ Ricardo Garibay, *Paraderos literarios*, p. 184.

transmisiones del programa, también participó en otro llamado “Conversaciones con Ricardo Garibay”, patrocinado por el gobierno del estado de Hidalgo. Este programa se grababa en las instalaciones de El Colegio de México, donde invariablemente el autor hablaba de literatura. Todo este material reunido formaría parte después de estos *Paraderos literarios*. Todas las tablas en el bagaje de la comunicación las utilizó magníficamente en la composición de este libro. El hecho de enfrentarse con un público heterogéneo le brindó las bases para la construcción de un lenguaje amplio y efectivo, que tiene la intimidad de la conversación entre amigos, el secreto de la confesión y el interés por el conocimiento. La manera de proceder en sus comentarios es la de crear un interés común con el lector. Por ejemplo, una anécdota, una cita literaria, un hecho descollante, todo da pie para la interlocución e introducción de la reflexión acuciante. Otro buen ejemplo: un excelente motivo lo dio Iván Turgueniev, el ruso que gran parte de su vida la pasó en París, exiliado de Rusia por motivos políticos, pero que jamás dejó de extrañar su tierra, aunque solamente volvió a ella muerto. Ricardo Garibay relata emocionado la forma de su regreso de esta forma:

- Y en fin, muere Turgueniev en 1883, cerca de París, y su cuerpo es llevado a Rusia. Él había dicho a un amigo: “Espera un poco a que nos muramos y verás cómo nos tratarán”. Él había sido acerbamente atacado por los jóvenes revolucionarios, los nihilistas y los terroristas, y éstos, lúcidos e implacables enemigos, de espíritu indudablemente religioso, conocían su lugar en el mundo y sabían que morirían pronto. Y se sumaron a la cabeza del interminable cortejo hacia el cementerio, y llevaban una corona funeral con este letrero: “DE PARTE DE LOS MUERTOS, PARA EL INMORTAL”.⁴

Una de las principales preocupaciones de Ricardo Garibay fue la lectura,

⁴ *Ibidem*, p. 225.

y uno de sus cometidos fue la difusión de la misma. No es de extrañar que en este rubro hiciera ciertas consideraciones que no se pueden dejar pasar por alto en una sociedad que no lee y considerara que la lectura es una pérdida de tiempo. En *Paraderos literarios*, Ricardo Garibay intenta establecer cuánto puede ser más grata la vida si se lee, cuánto más plena puede ser la existencia, si uno aprende a leer.

Leer viene de un vocablo latino, *lego*, *legi*, que quiere decir reunir, coger, recoger. Es decir, no todos los que pasan los ojos por unos renglones realmente leen. Leen aquellos que recogen fruto, aquellos que reúnen un bien, aquellos que recolectan una experiencia. Sacan provecho aquellos que han recogido un saber que ha quedado impreso en las páginas de los libros. Eso es realmente leer y el que realmente lee tiene una vida más amplia, lo cual no tiene que ver con esta felicidad ramplona que ahora nos quieren vender, sino con una amplitud de conciencia, que parece que es toda clave de la dignidad humana, en donde puede caber el sufrimiento, pero que de una mayor capacidad para entender el horror, para discernir la maldad, la comprensión de las pasiones y sus vericuetos. Y todo eso no es feliz en el sentido ordinario de la palabra, pero es enriquecedor e importante. La consideración viene de una frase que Jorge Luis Borges acuñó:

- “Una vida, entregada más a leer que a vivir”, ésta es una frase que adorna mucho si la dice un intelectual, o en el caso de Borges un escritor de primer orden mundial; pero no deja de ser cierto, buena parte de la vida se pasa uno leyendo y resulta que de leer y leer se cosecha más que de vivir y vivir, he conocido vividores expertos y prolongados y realmente han sabido mucho menos que eso que me han dado los lectores expertos y envejecidos en las páginas de los libros.⁵

⁵ Ricardo Garibay, *Lo que lee el que vive*.

El oficio que ejerció de manera constante Ricardo Garibay fue el de lector. Dentro de sus inquietudes sobresale este amor a la lectura a la que siempre invitaba y además promovía desde los micrófonos del IMER (Instituto Mexicano de la Radio). El énfasis en sus diálogos siempre lo ponía sobre el tema literario, e inclusive un lector tan experimentado, no desconocía los retos y obstáculos que había que sortear, para buscar y encontrar la parte utilitaria de la lectura.

Paraderos literarios sirve para comprender buena parte de su propuesta literaria. Son en muchos casos motivos que lo llevaron a encontrar temas para la elaboración de una literatura propia. En la lectura de *Paraderos literarios* encontramos una vena que nutrió su literatura, descubrimos que los personajes de Ricardo Garibay son reales de carne y hueso, sienten y tienen las mismas necesidades que cualquiera. De ahí la intimidad que logra con el lector.

La literatura de Ricardo Garibay está cruzada por una vitalidad fuertemente arraigada. Gustaba mucho de los personajes fuertes, y seductores. En las páginas de su libro encontramos mezclados personalidades de la vida social y personajes literarios, en un desfile de caracteres que sabiamente trabajaba en su literatura. Vamos de las arenas del desierto, a las estrellas del espectáculo, descansando en las librerías para disfrutar de Lord Dunsany, hasta llegar a las gradas de una palestra de box. Esta es una aportación que no fácilmente se puede prescindir de ella, pocas veces nos asomamos a los hechos cotidianos de la vida diaria, que rápidamente escapan por nuestra visión si no estamos preparados para reconocer sus signos. Ricardo Garibay nos propone una mirada al interior de los acontecimientos diarios que difícilmente observamos y pone una luz de inteli-

gencia en su contemplación.

- Ya viene los muertos de 2 de noviembre y vale trazar una breve miscelánea reverente, dramática, jolgoriosa y apesadumbrada o pesimista, y entre la raspa del pueblo y la inteligencia, para no dejar a la costumbre sin la devoción de vida. Es cosa mexicana pintoresca y miserable rendirle de alguna manera homenaje a la muerte, por el miedo que da, el reto que provoca, el amor que inspira, la plenitud que promete, la esperanza que despierta, y la declaración que produce en personas que la ven secamente como cosa inevitable y sin trascendencia. Entre éstas recuerdo en estos momentos a Simone de Beauvoir y a Jorge Luis Borges.⁶

Recordemos el pasaje de Perseo y la medusa en la mitología griega, cuando a Perseo le piden la cabeza de la medusa como recompensa por la libertad de su madre Dánae. Éste no sabe cómo actuar, hasta que aparece Atenea (diosa de la inteligencia) y le regala un escudo muy bruñido y le dice: “No la mires a los ojos, mírala a través del espejo reflejada”. Consultando el diccionario la palabra reflejar significa reflexionar, de la misma manera actuó Ricardo Garibay, con la inmensa cantidad de temas que solía tratar.

Uno de los temas menos previsible que trató fueron los deportes, y las consideraciones que de ahí pueden desprenderse. Ricardo Garibay apoyaba el deporte y lo consideraba un bien para la niñez y la adolescencia. Él pregonaba la propuesta griega de “Mente sana en cuerpo sano”. Ricardo Garibay echó mano de su amplio conocimiento del mundo del box en *Las glorias del gran Puas*, donde convivió personalmente con el boxeador, Rubén Olivares, y pudo entrar en el mundo del pugilismo. Dicho sea de paso esto provocó en Ricardo Garibay una grave infección estomacal, por salmonelosis. En una cantina llamada “La Canica”. Donde años más tarde execró de este deporte, veamos por qué:

⁶ Ricardo Garibay, *Paraderos literarios*. 295.

- No me parece un deporte sino una especie de estupidez organizada, para que uno entre un millón surja y tire el dinero, que lo acaba de enriquecer, para que los promotores, los apostadores y los dueños de los estadios sean los que se lleven el dinero, es algo tan profundamente inmoral y estúpido, enfrentar a dos hombres para que se golpeen e hieran, es tan tonto, en los países socialistas se puede practicar el boxeo como un deporte olímpico, he conocido a decenas de muchachos que practicaron el boxeo hoy estrábicos, lentos, tontos por los golpes recibidos, y destinados a los oficios más humildes que uno pueda imaginar.⁷

El boxeo es un deporte de mucha crueldad. De este tema varios escritores se han encargado, algunos de verdadero talento nos han regalado magnificas descripciones que son hallazgos literarios de primer orden. Entre los más destacados están: Homero en *La Iliada* en el canto XXIII, en los funerales de Patroclo, donde se enfrentan en el rudo combate de puño, Epeo y Euríalo. Hasta los cuentos de Ernest Hemingway, pasando por Julio Cortázar, etc.

En el libro de *Paraderos literarios*, Ricardo Garibay expone alguna de las crónicas más sobresalientes que ha producido la literatura boxística. No sin una buena dosis de análisis y consideraciones literarias de primera clase, Ricardo Garibay logra contagiar al lector de su ánimo, y transmite su energía para disfrutar de la buena lectura. En este orden el autor era un catador de la literatura, busca y encuentra verdaderos hallazgos literarios de una gran profundidad o de una belleza literaria:

- Y de ahí al Polo Grounds de Nueva York, 1923, por el campeonato mundial de peso pesado, entre Jack Dempsey contra Luis Ángel Firpo, y describe Antonio González Prada: “Un torso de hombre cavernario se ha erguido ahí, bajo los arcos voltaicos, como un anacronismo, mientras Dempsey, ágil, nervioso, felino, vibra sobre sus piernas bailarinas y eléctricas”. Una pelea que los norteamericanos hicieron todo lo posible para robar este campeonato, como así sucedió, más adelante termina González Prada su excelente crónica antes de la pelea: “Aquel

⁷ Ricardo Garibay, “*Lo que lee el que vive*”.

Leviatán humano con barba de cinco días bajo los remolinos de la melena y los carbones del entrecejo, exige la piel de carnero a la cintura y no el calzón corto sport; aquel brazo velludo – árbol y gorila – pide blandir en la mano una quijada de megaterio y no la civilización de un guante de ocho onzas”.⁸

Ricardo Garibay no era en ninguno de los casos un tratadista al estilo de los europeos en su forma de proceder en la crítica literaria. Se guiaba por el instinto de una buena literatura, un poco como Alfonso Reyes cuando comentaba que buscaba un libro en las librerías, así, sin saber si había algo que le llamara la atención: lo tomaba y era un buen libro. Era más bien, un catador de las letras. En este sentido tiene toda la sensibilidad del pueblo mexicano y sabía perfectamente hermanarse y encontrar las similitudes en las desdichas de los seres humanos de todas las latitudes, encontrar miga donde otros intelectuales se habían negado a encontrar. Fue su enseñanza clara y valiente, aun cuando sus propias ideas fueran puestas en tela de juicio, cuando comentó el libro de Víctor Serge *El caso_Tuláyev, dossier de un visionario*, Ricardo Garibay era un ferviente seguidor del socialismo, y después de escuchar las injusticias y los atropellos que cometía el gobierno ruso, sintió una gran pena y una profunda desilusión, pero aún así mantenía el espíritu en alto para denunciar valiente y enérgicamente, esta farsa que constituyó el socialismo, que sólo sirvió para encumbrar a los más feroces dictadores de la historia, sólo comparados con Hitler:

- Se sabe bien que toda revolución engendra la dictadura. Al día siguiente de su triunfo se transforma en aparato opresor. De lo contrario, el impulso y los programas de la revolución serían borrados en muy poco tiempo. Lo que no cabe en la cabeza es que la revolución marche precisamente y con prisa hacia la semejanza e igualdad con el régimen antiguo. Hecha la revolución con afán de libertario y de justicia y de dignificación de la vida y de la integridad espiritual de

⁸ Ricardo Garibay, *Paraderos literarios*, p. 289.

los hombres, ella misma es la opresión, la mentira, la injusticia y la aniquilación de los hombres.⁹

Con la capacidad que tenía Ricardo Garibay para ponernos en frente de hombres que no conocíamos, y para hacer reflexionar a los lectores sin la finalidad de hacer filosofía, comprendió muy bien cuál sería su alcance por medio de las palabras, y su extraordinaria retórica que contagiaba el gozo que pueden provocar las astucias literarias. Se lanzaba desde un punto de vista estrictamente familiar y con mucha frecuencia lograba que el lector se sintiera totalmente interiorizado con los escritores que comentaba. Y aun con el ensayo literario, lograba acercarnos a la parte más profunda de los seres humanos. Donde los hombres pueden ser fácilmente reconocibles. Es una manera de conocer al otro ser humano, aunque nos advirtiera sobre los horrores que ha pasado un hombre como fue el caso específico de Víctor Serge. Atrapado en la injusticia del socialismo, la hambruna padecida por el pueblo ruso, y el devastador clima del invierno, no bastaron para romper su espíritu y Ricardo Garibay nos comenta dolidamente:

- La sobrevivencia como misterio y en honor a los que no sobrevivieron. La sobrevivencia debida a la tenacidad de la inteligencia y sus asuntos en lo amargo de los exilios, las guerras, las cárceles, las persecuciones y los derrumbes de todos los ideales que hacen hermosa la vida.
Esa es la fuerza que ni tú ni yo, querido lector, tenemos y ni siquiera imaginamos.¹⁰

Ricardo Garibay experimentó una gran variedad de géneros literarios, desde el periodismo que practicó para el periódico “Exelsior”, y para la revista “Proceso” donde entregaba crónicas de hagiografías, que actualizaba para el lector

⁹ *Ibidem*, p. 267.

¹⁰ *Ibidem*, p. 229.

contemporáneo; hasta la entrevista llevada a cabo en libros como *Las memorias del gran Púas*, y *Acapulco*. El cuento infantil como fue el libro *Vamos a la huerta del toro toronjil*, las novelas, *Los hermanos del Hierro*, *La casa que arde de noche*, *Par de reyes*, *Triste domingo*, etc. Hasta la autobiografía, como, *Beber un cáliz*, donde relata la agonía de su padre, y los malestares que lo acompañaban en la relación con él. Muchos años después, en una conferencia, un joven se atrevió preguntar:

- Maestro, ¿después de todos estos años que han pasado aún guarda resentimientos a su padre?

Ricardo Garibay con lágrimas en los ojos contestó:

- Después de de tanto batallar con el recuerdo, me he liberado por fin de la carga que significó el rechazo hacia mi padre. Sí, ya hemos hecho las paces.

Recursos que aprovechó de maravilla Ricardo Garibay en sus *paraderos literarios*, porque acerca al lector no versado en varios temas, introduciendo el gusto por la lectura. Su voz escrita suena familiar, técnica que perfeccionó a lo largo de los años en el continuo trabajo ininterrumpido. *Paraderos literarios* brinda la posibilidad de contemplar la vida desde diferentes ángulos, de mirar hacia el fondo de los seres humanos.

No podemos negar la contribución de Ricardo Garibay a la difusión de la literatura. En todos los planos, acercó al grueso de la población a las letras y a aceptarlas sin miedo. Fue un entusiasta promotor de todas las manifestaciones culturales, experimentó casi todos los géneros literarios, algunos de sus detractores lo acusan de excesivo, quizá, halla excedido en la cantidad de obras,

tal vez. Pero lo que no podemos escatimar fueron los esfuerzos por contagiar el buen ánimo de comentar las letras universales y, su entusiasmo desbordado al inundar al auditor por el río de la palabra.

VI.- El eco de la conciencia, *El joven aquel*

Jorge Luis Borges, en *El libro de arena*, publicó un cuento llamado “El otro”, en donde cuenta la siguiente historia: Borges de setenta años pasea por el *campus* de la universidad de Cambridge. En cierto momento se sienta en una de las bancas de la escuela; en el otro extremo contempla a un joven abismado en sus libros, Borges. Éste lo mira con cierta curiosidad, y después de observarlo detenidamente comprueba, no sin estupor, que se trata de él mismo cuando tenía la escasa edad de veinte años. Al encontrarse de frente consigo mismo, Borges no encuentra mejor forma de conversar con el muchacho, que de libros y autores. Aquí Jorge Luis Borges aborda uno de los temas fundamentales en la historia de los hombres; quizá el temperamento mesurado de Borges no le permitió ir a fondo en uno de los misterios capitales del hombre: el enfrentamiento a sí mismo en dos etapas distintas de la vida. Pero, Ricardo Garibay retoma el tema en la obra titulada, *El joven aquel*, en donde enfrenta al hombre en dos épocas distintas de su vida, una la del hombre en los albores de la muerte y la soledad que conlleva esta condición, y la otra, la del joven que empieza construirse en la vida y la terrible soledad a la que está expuesto por su condición. La novela es un paseo por los recuerdos del hombre maduro que ha visto morir las ilusiones al paso de los años; guiado por un jovencito de diecisiete años, ambos enfrentan el problema de la soledad y la condición de carecer de amor. Condición que Elie Wieser había contemplado cuando escribió:

- Nacemos a la orfandad total, llamados a quedarnos solos en cada etapa de la vida. Y eso nos espanta, e inventamos todo lo que decimos que nos acompaña: desde el niño que nos interroga y vigila, hasta la familia que formamos, hasta la nación y el Estado que se nos deben, hasta la Historia que nos respalda y ampara

contra el vacío del tiempo, del poco tiempo que nos toca vivir, Y por fin inventamos, para la hora de la muerte, la Suprema Compañía.¹

La interiorización que logra el escritor con el lector proviene de la confesión íntima de los más recónditos secretos; y esta interiorización es, quizá, la mayor lección literaria de Ricardo Garibay; ese diálogo que no se ha interrumpido, sino que pertenece al tono sosegado de la confesión. Ricardo Garibay logra enfrentarnos con una literatura, la suya, que nos pone frente a un espejo que hiere y lastima nuestros sentidos. La literatura de Ricardo Garibay prescinde de la excesiva narración, aquella que en ocasiones cansa por la abrumadora descripción de las emociones, por machacar las pasiones, como lo fue en ocasiones la novela del siglo XIX. Ante esta postura, el lector toma distancia considerable; sin embargo, en la obra de Ricardo Garibay el diálogo y los efectos en el lector se cumplen. En *El joven aquel*, está implícita la intimidad entre lector y autor, la magia es alcanzada cuando sentimos el tono confidencial del escritor, en el momento que somos copartícipes de una misma pasión, la amorosa. Tanto el adulto como el joven padecen la pasión amorosa, tanto para uno como para el otro el amor es una condición inalcanzable, el uno habitado por los recuerdos de un pasado, el otro lleno de ilusiones. En *El joven aquel* la narrativa pasa a ser un pie de apoyo para sostener el continuo diálogo interno del autor, sin embargo, la destreza del escritor consigue que cada monólogo le pertenezca a todos los hombres.

El hombre maduro recuerda los momentos amargos de su adolescencia, cuando su mundo estaba poblado por las sombras de una realidad que no existe y

¹ Ricardo Garibay, *Oficio de leer*, p. 152.

las ilusiones llenaban el espacio de la mente y el corazón, contrastando con la dura realidad y las promesas de amor estaban reservadas en la fantasía.

La adolescencia es edad propicia para los sueños y los anhelos, pero de inmediato llegan los desencantos; el amor inflama de ilusión el corazón, y el joven imagina un mundo maravilloso junto al ser amado. Luego viene el trago amargo de la realidad, el amor despliega su verdadera cara como un insulto personal, en una aniquilación del individuo:

- y de vernos siempre juntos, sonreía la maestra de francés y yo me dolía, porque su sonrisa era pícaro y dejaba adivinar que su enorme experiencia adivinaba amoríos entre nosotros. Y no había tal, ella no me tomaba como un amante sino como un amigo de su misma edad, y eso era igual a nada; su compañero o su novio era el gigante aquel, que andaba ya en la facultad de medicina, con el que un día Madame Turrés la vio riendo y entonces su francesa y lineal sonrisa se acentuó, y yo me sentí desdeñado, burlado, inexistente.²

El paso de los años nos muestra que la soledad persistirá, como lo había anticipado Elie Wieser, todos estamos irremediabilmente condenados a ella. En la obra de Ricardo Garibay la soledad cobra fuerza en el miedo que campea en las páginas de su libro. El diálogo se va expresando con un lirismo que en momentos sobrecoge; la expresión ruda del lenguaje queda perfectamente justificada, expresa la rabia interna del autor con la cual el lector se hace partícipe de este temor, lleno de una impotencia que sucumbe ante la incomprensión de la vida. A una realidad que lo sobrepasa y desconoce, que destruye toda ilusión, en el devenir de una existencia cotidiana, en una desangelada vida de todos los días, la comprensión de que todos los hombres son en el fondo muy similares uno del

² Ricardo Garibay, *El joven Aquel*, p. 22.

otro. Tras el amor viene la desilusión cuando somos vulnerables y ha sido descubierto nuestro juego:

- ¿Cómo habría yo de saberlo, por Dios? Primero, no sé, hasta la fecha no sé cómo pude armar las frases para declarármelo, mi experiencia en eso era nula – y ya tenía yo dieciocho años - , experiencia igual a nada, y mi timidez, que deriva de mi soberbia, del absurdo de ser rechazado, me paralizaba enteramente. E inmediatamente supe que no era el único ser en el mundo, yo; que ella había podido sin ninguna reflexión no contemplarme, no ver su vida milagrosamente unida a la mía. Es decir, yo podía no ser nadie ni nada. Y un pesar hondo se adueñó de mí, un vacío seco, sin disimulo y sin remedio. El prodigio de saberme existente se convirtió en unos cuantos segundos en un dato común, vulgar y yo súbitamente me hice igual a los hombres de la ciudad inmensa, a todos los hombres.³

La incertidumbre que provoca el desconocimiento de la mujer atemoriza al adolescente, y este pesar lo comprendió perfectamente Ricardo Garibay, que echó mano de todos los recursos para acercarnos a esta problemática, explotó las técnicas narrativas de expresión que brinda la literatura. Pero además, fue un cuidadoso observador de los seres humanos, comprendió bien cómo trabaja el alma de los hombres. Utilizó el golpeteo de la memoria, esos momentos que se quedan grabados en ella y que continuamente van rehaciendo la vivencia, esos instantes que la memoria guarda y nos vuelve a circunstancias del pasado; la reflexión es la constancia de la memoria que trae constantemente un entristecido recuerdo.

Al final de los años, Ricardo Garibay comprendió que aún el hombre puede escapar a la soledad, gracias a la palabra, que ésta puede convertirse en acto de redención. Tuvo la inteligencia de captar los alcances y beneficios que de ésta pueden manar. Pocos hombres han entendido el sentido de finalizar una vida, de la mejor forma posible, en la suprema toma de conciencia.

³ *Ibidem*, p. 30.

- Y me han dicho que hay muchas maneras de poseer a una mujer, una de ellas muy poderosa es la palabra y así las estoy poseyendo y las poseeré en todas las formas. Paciencia y entusiasmo y coraje, mis grandes dones, los que me hacen único. Y yo no le creo ni una sílaba y la depresión pretende abrirse paso en mí y yo peleo contra ella, buscando que la resignación no lo sea y sí sea una toma de conciencia del tiempo que vivo y del que he vivido.⁴

Esa es la magia que consigue su literatura. La palabra transformada en diálogo, buscado con mucho afán desde sus primeras incursiones en el cine hasta sus libros más acabados y celebrados, fue la preocupación que lo guió toda su vida, principalmente en los innumerables programas televisivos, pero fundamentalmente radiofónicos, que durante muchos años tuvo a su cargo. Ricardo Garibay se dio cuenta de la importancia de la palabra hablada, los alcances que ésta tenía y el efecto que provocaba. La constancia de escuchar y hablar frente a los micrófonos fue para él una gran ventaja. La comunicación que establecía con los radioescuchas fue determinante en su formación, era la constancia de que sus palabras eran escuchadas y atendidas; aprendió de manera impecable el cambio de tono, la modulación en la entonación y la efectividad en los cambios de intensidad, todos esos fueron los ingredientes que mezcló en la elaboración de su literatura de una forma equilibrada y abundante.

⁴ *Ibidem*, p. 51.

Conclusiones

El primer motivo por el cual he decidido tomar la literatura de Ricardo Garibay como tema de estudio es por la necesidad de rescatar la palabra desde sus más profundos sentidos. Partiendo de la premisa de que una sociedad que ha renunciado a la palabra, renuncia a la manera primordial de la comunicación, el lenguaje tiene como objetivo el comunicar, pero cuando éste comienza a descomponerse, es uno de los principales signos de una sociedad que no camina bien. La literatura de Ricardo Garibay utiliza de una manera sórdida el lenguaje y en sus páginas encontramos el habla del hombre del campo, ruda, torpe y falta de un rigor sintáctico. Las palabras fuertes de los personajes de Ricardo Garibay adquieren un sentido de amenaza, pronta para la pelea. Prestar oídos a la literatura de Ricardo Garibay es encontrar una manera de exorcizar los fantasmas del recuerdo. Leer a Ricardo Garibay representa una oportunidad de mirarnos en una realidad que no nos es ajena en cuanto a la violencia, tanto en el lenguaje, como en la vida social. Comprender las técnicas utilizadas por el autor para el desahogo de la acción literaria representa un recurso para conocernos a nosotros mismos. Ricardo Garibay nos presenta, además, un nuevo panorama en las letras mexicanas, mediante el recurso del diálogo como la herramienta principal.

El segundo motivo es que pienso que los puntos de vista de un escritor acerca de la literatura son muy importantes. Pocas veces escuchamos hablar a un literato sobre el oficio de escribir y en esta ocasión hemos leído de viva pluma, los puntos de vista de un creador sobre los creadores, sobre cuáles son sus influencias o sus opiniones personales. En especial sobre los motivos que lo mueven. Siempre es

importante saber cuáles son las influencias que marcan la vida de los creadores, esto puede marcar la tendencia de su trabajo literario. Como hemos visto, Ricardo Garibay nos ayuda a acercarnos a los autores que admira y fue por él, que nos resultan más familiares.

El tercer motivo es la vitalidad que caracterizó su vida y su obra. Esta obra es la culminación de una serie de técnicas, que utilizó frecuentemente en su literatura, es, por decirlo así, la reunión de todo su bagaje literario, utilizado magistralmente en *El joven aquel*, donde reunió la técnica literaria, con la experiencia personal. Este libro es un legado que deja a la literatura mexicana, una obra valiente y sincera.

La literatura de Ricardo Garibay debe ser leída porque su literatura es un espejo de la realidad: la literatura sí se parece a la realidad y la realidad sí se parece a su literatura; hay una correspondencia exacta en los términos de una violencia que se hunde hasta la médula. Ricardo Garibay sí practicó lo que una vez Truman Capote recomendó; en una entrevista en un programa de televisión, dijo: “La literatura debe de ser un escalpelo que cale hasta el hueso o mejor no atreverse con ella”. Ricardo Garibay no utilizó un escalpelo, utilizó navajas, cuchillos, pistolas, puños. Se desbordó, fue excesivo, era un gran maestro de la síntesis. Una vez en la página, ésta muestra cómo se fue haciendo una literatura y una vida. Por ello la obra de Ricardo Garibay debe incorporarse a la historia de la literatura mexicana. La obra de Ricardo Garibay no es de ninguna manera una literatura cobarde, no es una literatura mentirosa, es una literatura que agarra, que tiene garra, que lastima, que hiere, que se lee con coraje y también con rabia y

que en muchas ocasiones deslumbra. Hay que leer la obra de Ricardo Garibay para descubrir las entrañas de este México doliente. Es Ricardo Garibay un autor aleccionador, y leerlo nos sirve para vernos en un espejo que avergüenza, pero que también nos ofrece un acto de redención.

Bibliografía

- Ricardo Garibay, *Par de reyes*, México. Joaquín Mortiz, 1ra. Edición, 1994. p. 250
- Ricardo Garibay, *Paraderos literarios*, México. Joaquín Mortiz, 1ra. Edición, 1995. p. 318
- Ricardo Garibay, *El joven aquel*, México. Edit. Océano, 1ra. Edición, 1997. p. 76

Bibliografía general

- Mazamitla* (Los Presentes), 1955
- Bellísima bahía*, 1968
- La casa que arde de noche*, 1971
- Diálogos mexicanos*, 1975
- Cómo se pasa la vida*, 1975
- ¡Lo que ve el que vive!*, 1976
- Acapulco*, 1978
- Las glorias del gran Púas*, 1978
- De lujo y hambre*, 1981
- Fiera infancia y otros relatos*, 1982
- Par de reyes*, 1983
- Taíb*, 1988
- Tendajón mixto*, 1989
- Triste domingo*, 1991
- Cómo se gana la vida*, 1992
- Trío*, 1993
- Paraderos literarios*, 1995
- Vamos a la huerta del toro Toronjil*, 1995
- Oficio de leer*, 1996
- El joven aquel*, 1997
- La tierra prometida*, 1998
- Lía y Lourdes*, 1998
- De vida en vida*, 1999

Libros autobiográficos

- Cómo se pasa la vida*, 1975
- Fiera infancia y otros relatos*, 1982

Cómo se gana la vida, 1992
Beber un cáliz,

Libros periodísticos

Acapulco, 1978
Las glorias del gran Púas, 1978
¡Lo que ve el que vive!, 1976
Tendajón mixto, 1989
De vida en vida, 1999

Guiones

“Ladrón que roba al ladrón”, 1959 que fue escrito para Jaime salvador
“El siete copas”, 1960 película dirigida por Roberto Gabaldón
“Los hermanos del hierro”

Garibay escribió guiones para:

- Ismael Rodríguez
- Roberto G. Rivera
- René Cardona Jr.
- Gregorio Wallerstein, productor
- Gabriel Figueroa
- Rafael Baledón

Guiones

- “La Cucaracha”, 1958
- “Lo que es del César”, 1970
- “El Milusos”, 1981
- “El Milusos II”, 1982

Teatro

- *Mujeres en un acto*
- *¡Lindas maestras!*

La obra completa de Ricardo Garibay fue reunida en el año de 2004, por las Editoriales. Océano, el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del estado de Hidalgo, el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. La colección consta de nueve volúmenes. Con la introducción de Vicente Leñero.

Bibliografía crítica

Víctor Manuel de Aguilar e Silva, *Teoría de la literatura*, Edi. Gredos. Pp. 550. versión española de Valentín García Yebra. Biblioteca Románica Hispánica, 13, 1972.

María Jesé Vega y Neus Carbonell, *Literatura comparada, Principios y métodos*, Edi. Gredos. Colecc. Manuales. Pp. 265. 1998.

José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Edi. Alianza Universidad textos, Pp. 386. 1995.

Harold Bloom, *El Canon occidental, La escuela y los libros de todas las épocas*, Edi. Anagrama, col. Argumentos, Barcelona, 1994. p. 585.

Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, Edi. Alfaguara, 2005.

Christopher Domínguez Michael, *Antología narrativa del siglo XX*, Edi. F.C.E. tomo. I y II. 1989.

Martha Robles, *Espiral de voces*, Edi. Difusión cultural UNAM. 1993.

María del carmen Millán, *Literatura mexicana*, Edi. Esfinge. 1991.

Christopher Domínguez Michael, *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*, Edi. Joaquín Mortiz. 1998.

Ignacio Trejo Fuentes, *Ensayos sobre la novela mexicana*, Edi. Difusión cultural UNAM. 1987. p. 140.

José Joaquín Blanco, *Crónica literaria, un siglo de escritores mexicanos*, Edi. Cal y arena. 1996. p. 655.

Mellin. H. Forster, julio Ortega, *De la crónica a la nueva narrativa mexicana, (coloquio sobre literatura mexicana)*, Edi. Oasis. 1986. p. 480.

Rafael Olea Franco y Anthony Stanton, *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, Edi. Colegio de México. 1994. p. 461.

www.kokone.com.mx/tareas/biografias/escritores/garibay

www.conoculta.gob.mx/saladeprensa/2002/03abr/garibay

www.eluniversal.com.mx/graficos/confabulario11-junio-05

www.redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_quepaso/garibay

Programa radiofónico “Lo que vive el que lee”, transmitido todos los miércoles de 12:00 a 13:00 horas. Por la XEB de A.M., del Instituto Mexicano de la Radio.

Premios

Premio Mazatlán 1962, por *Beber un cáliz*.

Premio Nacional de periodismo, 1987.

Premio al mejor libro extranjero publicado en Francia, 1975 por *La casa que arde de noche*.

Premio Narrativa de Colima, 1989, por *Taíb*